

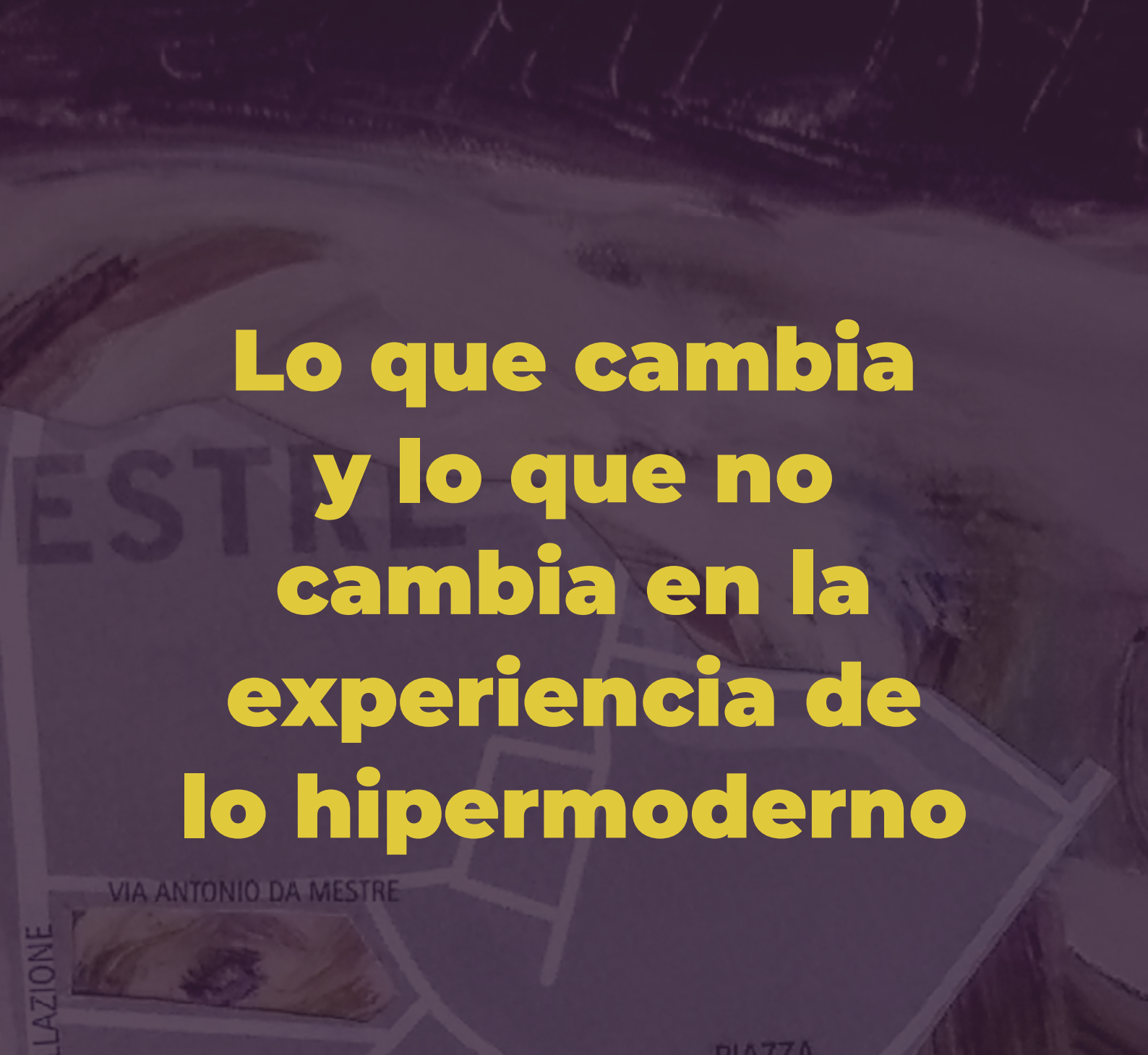


ALEJANDRA KORECK - May you live in interesting times

SECCIÓN

EMBROLLOS Y MALESTARES DEL CAPITALISMO

1502285 • Marlan



Lo que cambia y lo que no cambia en la experiencia de lo hipermoderno

Sofía Depetris - Lucio Pierini

UNSL, 2025

<https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos>

El objeto *a* elevado al cénit social

...es especialmente del lado de las terapias cognitivo-comportamentales que asistimos a un rechazo, a una refutación del síntoma. Mientras que, en el psicoanálisis, el síntoma tenía valor de verdad, representaba la verdad siempre bajo una máscara, por lo tanto como mentira, y había que tomarse el tiempo para verificar el síntoma en el sentido de hacerlo verdadero...

(Miller, 2004, párr. 47)

En este número de la Revista (a)nudos, el número cuatro, el cual versa sobre el lazo social y subjetividades -tema convocante y que nos atraviesa en la práctica- desde el proyecto de investigación “El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea” del cual somos integrantes, nos proponemos indagar alrededor de un rasgo: “Consecuencias en la subjetividad del discurso capitalista en relación al goce”, para elaborar un informe compartido.

A tal efecto, pensamos en tres ejes: en primer lugar, la proposición de la elevación del objeto *a* al cénit social; luego una breve controversia acerca de la *desaparición* del Nombre-del-Padre; y por último, la propuesta de Leonardo Gorostiza de ubicar en el centro de la clínica actual la elisión del falo. Finalizamos con algunas cuestiones éticas en relación al analista y su lugar en el dispositivo.

En el discurso de la civilización hipermoderna, el saber (S_2) está en el lugar de la verdad/mentira como sugiere Miller (2004) y el sujeto ha sido entronado en el lugar de comandar sus propias identificaciones, como si fuese realmente posible abolir las determinaciones que provienen del Otro (social, familiar, del inconsciente).

El Objeto *a* fue elevado al cenit social y el plus de gozar pasó a comandar como lugar dominante, no desde un “eso marcha”, propio del discurso del amo antiguo, sino como un “eso fracasa”. Es decir, el objeto *a*, ya no como lugar de causa del deseo, sino elevado a suturar la división subjetiva que se presenta como un imposible estructural.

Este objeto funcionaría entonces como complemento que saturaría la división -irremediable- del sujeto.

Si pensamos en este objeto, podemos decir que es un producto artificial, fabricado y diseñado por el discurso social hegemónico actual: el discurso capitalista, que se vale de objetos exhibidos en estanterías o adquiridos fácil y rápidamente a través de un “click”, para engañar *perversamente* al sujeto de que con ello accedería a un goce que lo complete.

Por lo tanto, esta colocación del objeto *a* en el cénit social comanda el plus de gozar en la lógica de mercado del Otro Social, produciendo un malestar que se caracteriza por el vaivén entre completud-incompletud, entre posibilidad-imposibilidad; mientras que, en el discurso del analista, al ubicarse el objeto *a* en el lugar de la causa, se sitúa un modo posible de goce, entre castración y el *no hay relación sexual*, por tanto, un goce más *vivable*.

Ya no creo en mi Nombre-del-Padre

En la conferencia titulada “Ese goce opaco”, pronunciada por Graciela Brodsky (2025) en la Universidad de Rosario, dice: “*La diferencia entre la clínica tradicional y la actual (...) es una cuestión de creencia (...) El Nombre del padre siempre fue un significante, un semblante, pero se creía que (...) ordenaba lo permitido y lo prohibido* (2025, pp. 14)”; y más aun:

«la caída del Nombre del Padre» no es otra cosa que la caída de una creencia (...) [Que] pone en evidencia que sostenía los discursos (...) no eran más que semblantes (...) No es que el Nombre del padre se haya esfumado, lo que se esfumó fue la creencia que lo hacía existir (2025, pp. 14).

Entonces, si es una cuestión de creencia e increencia, más que en la declinación del padre ¿No estaremos en la *declinación* de la creencia?; ¿Qué implicaría una *increencia* en el Nombre-del-Padre? y ¿Cuáles serían sus efectos a presentarse en la clínica actual?

Una de las formas actuales de socialización es la desconfianza hacia el otro, tal vez como una forma un tanto desplazada de la paranoia social que muchas veces organiza las relaciones entre los individuos. En esa desconfianza hacia el semejante es donde podemos encontrar el germen de la increencia, que a nivel de nuestra clínica podemos ubicar como *desconfianza* o *increencia* en el lugar del Sujeto Supuesto Saber, lugar clave a la hora del establecimiento de la transferencia. Pero, en este estado de cosas es donde nos toca ejercer, es decir, una época en la que se ha esmerilado la creencia en *lo incons-*

ciente, donde éste no brota -si es en algún momento *brotó*- naturalmente, y nos va presentando, cada vez más seguido, con la experiencia del *desabonamiento del inconsciente*, que Lacan presenta en el Seminario 23 a propósito de James Joyce.

En ese sentido, Graciela Brodsky, en la Conferencia citada decía:

La falta de lazo que más nos preocupa (...) es la del sujeto con su inconsciente, que es justamente lo que se pone en juego en lo que llamamos síntomas contemporáneos. Tenemos (...) un trabajo extra que es hacer creer en el inconsciente como puerta de entrada a un análisis. (2025, pp. 14)

Como practicantes del psicoanálisis se nos abren al menos dos vías. Por un lado, siguiendo lo que dice Graciela Brodsky, podemos intentar *inventar* el inconsciente cada vez, apostando a la creencia y a la interpretación del inconsciente. Por otro lado, se podría apuntar al *sinthome*, tal como propone Luis Tudanca (2023), como una manera de poner en la mira el Uno, la singularidad, es decir, de poder valerse de lo que prescinde del Otro y de la interpretación.

Subjetividades actuales

En su texto “Capitalismo plus ciencia” (2018) Leonardo Gorostiza nos invita a abordar la cuestión de la época desde una perspectiva diferente, es decir, se puede leer allí una mutación del *padre-en-la-estructura* en el pasaje de los discursos (amo, universitario, histórico y analítico) a lo que llama *el bino-*

mio, articulado por el pseudo discurso capitalista y la propuesta de escritura del discurso de la ciencia. Es un intento de argumentar algunas cuestiones que atañen a la práctica, en particular del por qué se puede instituir a la psicosis ordinaria como modelo de la subjetividad de la época, y de ciertas dificultades que hacen al lugar de la causa y la efectividad de ésta.

De esta manera, podemos leer en consecuencia, que el modelo se desplaza de una clínica pensada alrededor del trinomio *represión-forclusión-desmentida*, que se conoce como clínica estructural, a una clínica de la elisión del falo, donde falla el asentimiento a la castración y aparecen repercusiones a nivel de lo imaginario en “*la juntura más íntima del sentimiento de la vida*”, frase de Lacan que Miller lee en resonancia al cuerpo y a la identidad.

Entonces, más que una clínica ordenada alrededor de un mecanismo estructural, nos encontramos con *síntomas* -que se acercan más a la característica del signo, ya que no referencian a un más-allá en términos inconscientes- dispersos, inconexos, insubjetivos; o bien que responden a ciertas paradojas, como por ejemplo, consumos sin medida al modelo del goce fálico, donde no hay castración; o identificaciones que refuerzan el *tener* sin que haya inscripta una lógica del ser y del tener, entre otros.

Esta orientación que propone Gorostiza (2019) lo lleva a plantear el tema de *las subjetividades sin causa*, donde se dificulta el establecimiento del objeto *a* como causa. A propósito de ello, hace una enumeración de *rostros* donde podemos adivinar la silueta de las subjetividades sin causa. Entonces habla de hipomanías y aceleración contemporánea,

depresiones o melancolías ordinarias, progresiva disminución de la tensión de la responsabilidad, des-identificaciones que pueden llevar a adhesión a totalitarismos, radicalización política o religiosa, sujetos sin arraigo, aceleración y declinación de los duelos y subjetividades adictivas.

El psicoanálisis responde con su propia ética

Miller (2004) en Comandatuba ubica tres posiciones en torno a la clínica psicoanalítica, una nominada *conservadora* que interpretar el inconsciente como un “volver al pasado”, otra llamada *pasatista* donde nada pasa, nada ocurre, el inconsciente es eterno y, por último, la *progresista*, donde el progreso se asienta en el desarrollo de las ciencias y falsas ciencias, especialmente en las llamadas neurociencias. Todas ellas, eliden el inconsciente y creen en la relación sexual, en términos de *happy ending*.

Frente a este panorama el psicoanálisis se ubica en otra ética y lógica: la relación sexual no existe y frente al fracaso irremediable del desencuentro entre los sexos, señala que la función del semblante siempre es la del fracaso, ya que no existe *El semblante* que pueda recubrir la totalidad del goce, mucho menos nombrar al goce como absoluto y total.

En la actualidad, la práctica lacaniana juega “su partida con relación a los nuevos reales de los que da testimonio el discurso de la civilización hipermoderna” (Miller, 2004, párr. 38). Es decir, sobre la dimensión de un Real que se desboca y donde la relación entre los sexos se vuelve cada vez más imposible, ya que reina el Uno-solo destinado a la autoevaluación, bajo los ideales de época: éxito y

alta competencia.

Si apostamos a que el saber científico en lo Real fracasa, ya que no (re)cubre la totalidad del saber sobre lo imposible, es que desde el psicoanálisis se podrá apostar al síntoma como defensa, y no como un trastorno o un desorden que hay que suprimir. Más bien habría que *creer* en el síntoma, como saber en lo Real, como un signo, como un punto de interrogación respecto de: no hay relación sexual.

No hay, porque no existe complementariedad entre los sexos, hay imposibilidad estructural y es a partir de esa falta y no de su rechazo que se podría hacer *existir* al inconsciente como saber, y para ello se necesita del amor, un *nuevo amor* que no reniega de la imposibilidad, sino que hace de ella un modo posible de existencia. Es desde la falta que puede existir el inconsciente, el deseo y el sujeto.

Retomando el cuestionamiento sobre *creencia*, abonados y desabonados del inconsciente, nos preguntamos ¿No será acaso labor de un analista hacer “abonar” al sujeto para hacer existir el inconsciente -sin que ello implique la sugestión del Nombre-del-Padre- y que no lo deje *desabonado* a su vez?

Referencias bibliográficas

- Brodsky, G. (2025). *El goce opaco*. En Éxtima N° 4. La práctica analítica. (pp. 10-26)
- Gorostiza, L. (2019). Para una clínica de las subjetividades sin causa. *Pilquen*, n° 6 (pp. 37-42). <https://cidbari-locheiom2.com.ar/wp-content/uploads/2023/04/Pilquen-Digital-N6-2019.pdf>
- Gorostiza, L. (2018). Capitalismo plus ciencia. *Paper 777*, n° 5 (pp. 5-8).
- Lacan, J. (2018). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1975-76).
- Miller, J-A. (2004). *Una fantasía*. Conferencia en Comandantuba. <https://2012.congresoamp.com/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller>
- Tudanca, L. (2023). *De abonados y desabonados*. <https://enapol.com/wp-content/uploads/2023/06/ENA-POL-Luis-Tudanca-ES.pdf>

